

La terrible verdad sobre la vida de las esclavas sexuales en los campos de concentración

El Ciudadano · 14 de noviembre de 2016



Este es un capítulo oscuro de la Alemania nazi, y uno de los secretos mejor guardados durante mucho tiempo por el silencio (los casos de las víctimas fueron ocultados, por temor y/o vergüenza y en el caso de los sobrevivientes e historiadores, por querer evitar tocar este tema).

¡Resultó que entre las víctimas del nazismo todavía hay una categoría de personas a las cuales no les han restaurado sus derechos! Estamos hablando de las mujeres que trabajaban en las llamadas instituciones especiales – los burdeles en los campos de concentración.

Se encontró que los burdeles durante la Segunda Guerra Mundial sirvieron no sólo a los soldados de la Wehrmacht, sino también a los prisioneros de los campos de concentración. Así los nazis alentaban a los presos por su buena conducta y buen trabajo.

Este tipo de incentivo se introdujo a finales de 1942 por el decreto del Reichsführer de las SS Himmler. Como los prisioneros de campos de concentración participaban en diversas obras, y entre ellos había verdaderos maestros de su oficio, los líderes de los campos de concentración trataron de protegerlos e incluso pagarles algún pequeño salario en efectivo.

Los presos podrían gastar su dinero en comida, cigarrillos, o para visitar el burdel. 15 minutos con una sacerdotisa del amor valían 2 marcos (para la comparación: un paquete de cigarrillos costaba 3 puntos). Sin embargo, estos privilegios no se aplicaban a los judíos.

El prisionero gritaba el número de reclusión y el número de habitación que tenía que tomar. Por todo no se le daba más de un cuarto de hora, y una visita al burdel sólo era posible a partir de las 19 a las 22 horas. La puerta de cada habitación estaba equipada con una mirilla, y el proceso sólo podía realizarse en la posición del misionero.

En cuanto a las mujeres, hubo un total de alrededor de doscientos diez mujeres especializadas que servían al campo de Buchenwald, Dachau, Sachsenhausen y Auschwitz.

Si para trabajar en burdeles militares fueron movilizadas verdaderas prostitutas, para el servicio de los prisioneros se seleccionaba a las mujeres de Ravensbrück y Auschwitz-Birkenau.

Para este propósito las mujeres seleccionadas tenían entre 17-35 años. Muchas de ellos fueron detenidas por comportamiento antisocial y la evasión del pago en trabajo, pero también había aquellas que accedieron voluntariamente a esta ocupación indecente. ¡El

hecho es que los campos de prisioneros de sexo femenino esta era tal vez la única manera de sobrevivir! Antes de enviar a las mujeres al “trabajo”, incluso eran engordadas durante 10 días.

Los líderes de los campamentos temían brotes de enfermedades de transmisión sexual, por lo que todas las trabajadoras de los burdeles se sometían a un examen médico regular. Pero con el embarazo las cosas eran mucho más fáciles. La mayoría de las mujeres estaban tan agotadas, que habían perdido su función reproductiva. Y si alguna sacerdotisa del amor de todos modos resultaba embarazada, era enviada de regreso al campo de concentración, donde le hacían un aborto.

Después de la caída del nazismo, sobre las mujeres que trabajaban en estas instituciones especiales, simplemente fueron olvidadas, ya que no se consideran formalmente presos de los campos de concentración. Debido a la vergüenza, la mayoría de las mujeres permanecieron en silencio sobre su pasado, por lo que ninguna de estas esclavas sexuales recibió compensación alguna....

Sólo es ahora cuando el historiador Robert Sommer se comenzó a dedicar al estudio de este oscuro pasado, y es por eso que esta información salió a la luz.

difundir

Fuente: El Ciudadano